

China, una nueva apuesta

David Soto Bello
(davidsotobello@gmail.com)



CLISSOLD, Tim (2006). *Mr. China*. Colombia: Aguilar, 2006, primera edición. 340 pp.

Sobre el autor:

Tim Clissold nació en Inglaterra en 1960. Tras graduarse en Física en la Universidad de Cambridge y trabajar en Londres, Australia y Hong Kong, se dedicó durante dos años a estudiar mandarín. Fue cofundador de un grupo accionario privado que invirtió en China, país que recorrió extensamente y donde trabajó durante dieciséis años. Actualmente, es asesor de inversores interesados en participar en ese mercado. *Mr. China* es su primer libro, y desde su publicación en 2004 ha sido traducido a doce idiomas.”

“No somos más que vagabundos en los extremos de la tierra.” Tim Clissold.

Un publico, una hisotria

Mr. China es una historia ineludible para los hombres de negocios; aún más, si uno de sus mercados es el oeste asiático. Por otro lado, es una recomendación para los interesados sobre la apertura económica de China en la década de los noventa; cuando banqueros y empresarios irrumpieron en el coloso asiático, con el propósito de estructurar uno de los mercados más prometedores del mundo.

El libro evidencia que, en ese entonces, China tenía diferentes reglas en el mundo de los negocios. ¿Pero diferentes, en relación con qué? Claramente opuestas a las reglas empresariales legítimas del hemisferio occidental. Dado que para el empresario, entender la ló-

gica de negocios, es parte fundamental para el éxito de su actividad productiva; la relevancia de esta historia, se hace más clara. Han pasado casi dos décadas desde que este libro fue escrito. Si bien, China le ha apostado al cambio económico y a una nueva forma de proyectar su imagen en el sistema internacional, aún se encuentra en un proceso de cambio, y es necesario tener presente, que durante este proceso de cambio, las reglas de la década pasada, que aún, conservan vigencia en el país asiático.

Para Tim Clissold, este no es solo un libro, sino, su historia personal. Mr. China, por cierto, muy bien escrito, relata el proceso en el cual un británico, un banquero de Wall Street y un ex Guardia Rojo, atraviesan toda China, cuando el país comenzaba a reformar su sistema económico de planificación central, en busca de industrias en las cuales invertir. Sorpresivamente, en menos de dos años logran recaudar más de 400 millones de dólares, y hacen inversiones por toda China.

“En el corto lapso de dos años, habíamos pasado de tres personas sentadas en una dilucidada oficina de un hotel de segunda categoría del distrito de Chao-yang, en el lado oriental de

Beijing, a convertirnos en una compañía con veinte empresas en toda china y veinticinco mil empleados”

Tim Clissold.

No obstante, el éxito acumulado trae consigo un periodo turbio en el cual ellos se ven obligados a hacer frente a los fraudes financieros, las disputas por la distribución de poder que afectan directamente los intereses empresariales, la corrupción gubernamental y del sistema de justicia, los cuales entorpecen los procesos corporativos; y toda una serie de sucesos interesantes para descubrir. Acto seguido, impotentes, ven como los millones que habían reunido van desapareciendo gradualmente.

Mr. China desde la perspectiva teórica

La explicación constructivista de Alexander Wendt en “La anarquía es lo que los Estados hacen de ella. La construcción social de la política de poder”, nos provee de una herramienta teórica para analizar a Mr. China. En la teoría constructivista los actores, en este caso, los Estados, tienen como objetivo proyectar, mantener y fomentar, una identidad en la sociedad internacional. Tal identidad está definida según las rela-

ciones de amigo y enemigo. Dado esto, un Estado en particular, puede tener una identidad según su relación con otro Estado, es decir, si es amigo o enemigo. Por ejemplo: la percepción que tiene Canadá acerca de Estados Unidos, es muy diferente a cómo percibe Irán o Venezuela a la potencia occidental.

Por otro lado, cuando los Estados que definen las reglas de juego pierden su identidad de súper-potencias, necesaria para tener el poder de configurar la normas aceptadas por todos, su agenda se convierte en restablecer esa identidad o imagen ante el sistema internacional, que le permita, de nuevo, definir o influir en la creación de las normas internacionales. Al final, el poder se define como la identidad del Estado.

Tim Clissold nos ayuda a pensar sobre la identidad de China en la década de 1990. Cuenta una historia de nacionalismo y patriotismo, bastante arraigados en el país asiático; además, nos brinda de manera muy sugestiva, una explicación acerca de por qué la realidad China es tan diferente y como tal diferencia, está directamente relacionada con la historia y en lenguaje Chino. Bien podemos notar, que la identidad China a finales del siglo XX no era una de las prioridades en la

política exterior del país, dado que las características que la definían no otorgaban un “status” en la sociedad internacional que le permitiera tener un papel más activo en la definición de las normas legítimas interestatales. Mucho menos, tenían una identidad que les permitiera violar las normas ya existentes, qué, desde la teoría constructivista, revelaría una identidad fuerte que puede romper con las normas establecidas y que a su vez, nadie es capaz de atajar o impedir.

Los chinos, al parecer, estaban atrapados en una gran reverencia al pasado y la necesidad de seguir adelante.

Para Tim Clissold, China, evidentemente, tenía una imagen bastante diferente, como lo muestra el texto, de la imagen que ahora, y en los últimos cinco años, quiere proyectar. En la actualidad, China le apuesta a una nueva identidad debido a la transición del sistema unipolar a un posible sistema mundo multi-polar. Se muestra como el momento perfecto, primero, para proyectar una nueva imagen ante el mundo, y segundo, para acomodarse en una posición, que aventaje sus intereses, en la nueva configuración del poder y en la definición de las normas legítimas en el sistema de Estados.

El caso Chen, en específico, pone de manifiesto el cambio que está experimentado China. El giro que el país asiático quiere darle a su política exterior, de tal manera que promueva una nueva identidad ante el mundo. Este caso en pocas palabras, es acerca de un disidente y activista ciego, quien después de escaparse del arresto domiciliario en su país, se refugia en la embajada de los Estados Unidos, y, reclama un pasaporte para estudiar en Norteamérica. Las tensiones entre China y EE.UU. son de larga data; sin embargo, el país asiático ha permitido el dialogo con la secretaria de Estado de Estados Unidos, Hilary Clinton, acerca de este tema, es una muestra clara de cómo China está intentando mostrar una identidad diferente ante el mundo. Es necesario anotar, que este caso ha sido de alto impacto en los medios de comunicación.